

# La educación para la paz

No es ni mucho menos nueva la idea según la cual la paz es un concepto y un hábito que se aprende, igual modo que la violencia es una costumbre que se adquiere con el hábito. Sin embargo, y en una sociedad donde el pacifismo se ha ganado por méritos propios un lugar en la vida política del país, el término, de "educación para la paz" no deja de ser algo vago y que no ha traspasado los límites de lo puramente teórico. Algunas experiencias se han hecho al respecto, pero en España sigue siendo aún un terreno por explorar.

## Catherine Mordós

A lo largo de las dos últimas décadas, fecha en la cual el movimiento pacifista empezó a formar parte del entramado político de la sociedad industrializada, no han faltado los teóricos que han apuntado la necesidad de ampliar el marco de actuación de la lucha por la paz. Una forma, la más evidente quizá, de poner en práctica esta idea la representa lo que se ha dado en llamar **«educación para la paz»**. Es decir, llevar a las aulas de las escuelas y colegios los conceptos y las experiencias que alimentan el movimiento pacifista.

## BUENOS Y MALOS

La Historia ha demostrado con creces que la mayoría de los conflictos y de las guerras, al margen de sus raíces económicas y políticas, se han alimentado del desconocimiento profundo que unos pueblos tienen de otros. El odio y el fanatismo sólo crecen en la ignorancia, mediante el uso del concepto de **«extranjero»**, distinto, peligroso y, por tanto, enemigo. Las costumbres dispares de otras culturas convierten a sus gentes en bárbaros, a los que se adorna con los más salvajes y despiadados hábitos. Y nada se escapa de este peligroso juego. Desde los cuentos para niños hasta las mismas series televisivas, rara vez dejan de responder al consabido esquema de **«buenos y malos»**. Por supuesto, rasgos característicos y ya estereotipados definen perfectamente a unos y otros.

Por otra parte, los propios libros y manuales de historia tampoco son ajenos a esta mecánica, al centrar su atención en los hechos de armas, al tiempo que justifican, escondidos en una idea distorsionada del patriotismo, las actuaciones de un bando u otro. No obstante, todo ello no son más que manifestaciones de la creciente militarización de la sociedad, un fenómeno que se da en mayor medida en las democracias parlamentarias. Esto no significa un aumento de las tendencias totalizadoras en la sociedad, ni una mayor presencia de militares, sino que constituye un rasgo que se da en cualquier país con un sistema político democrático. El filósofo Fernando Savater apuntaba a este respecto que **«la nación nace como el pueblo en armas, luego se convierte en el pueblo que paga las armas y ahora somos el pueblo que compra-vende las armas»**. Así, Savater indicaba que, en la actualidad, en cualquier conflicto lo que importa ahora es la victoria, no el acuerdo, ya que **«el ciudadano de a pie sigue estando en pie de guerra»**. Pero eso sí, procurando siempre que el enemigo sea lo suficientemente abstracto como para que no sea demasiado familiar y próximo.

Otra de las manifestaciones de esta sutil estructura social se centra en la actitud frente a los **«otros»** miembros de la sociedad, es decir, frente a los delincuentes, drogadictos y marginados en general. Porque si bien, en la práctica, forman parte del mismo grupo, se les ve demasiadas veces como elementos molestos en la aparentemente tranquila convivencia de los demás. Se les rechaza, nadie quiere conocer de cerca sus problemas, y sin más, ya

queda fijada para siempre la leyenda negra que les rodea. Por tanto, son distintos a los demás, y ya pueden ser considerados casi como enemigos. En contrapartida, el resto de la sociedad, los que están dentro de la «norma», pueden entonces sentirse superiores, cargados con la razón del justo.

## LOS BALUARTE DE LA PAZ

A este respecto, el científico Albert Einstein -padre, muy a pesar suyo, de la bomba atómica- llegó a escribir que **«la paz nunca podrá ser defendida por la violencia. Sólo puede ser restituida por la razón»**. Y eso no es algo con lo que se nace ; buena prueba de ello es la propia historia del hombre, que es la historia, al fin y al cabo, de las guerras, sino que se aprende. En esta misma línea ya se pronunciaba la UNESCO, al afirmar que **«ya que las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde debemos erigir los baluartes de la paz»**. El espíritu militarista de la sociedad es, pues, reflejo -bien aprovechado, por cierto, en manos del poder- de una mentalidad común a casi todos los componentes del grupo.

De esta forma, uno de los ejes centrales de la **educación para la paz** consiste en incidir sobre todo el flujo de mensajes bélicos -más o menos explícitos- con los que se bombardea al ser humano desde su infancia, sobre todo por medio del estudio y conocimiento de la realidad de otras culturas distintas. Sin embargo, y en contra de lo que se suele pensar, la **educación para la paz** no puede limitarse a la edad escolar, sino que también es útil y necesaria en personas adultas. Sin duda, es en este último aspecto donde radica la mayor dificultad, ya que no abundan las vías de acercamiento a trabajadores y profesionales. Para ello, sólo se puede contar con el recurso de coloquios, debates y conferencias a las que, casi siempre, únicamente asisten hombres y mujeres ya interesados en el tema. Asimismo, en las Universidades Populares también se suele tratar la cuestión de la paz y el desarme; si bien, su alcance continúa siendo algo limitado. Lo ideal, en opinión de la mayoría de los pacifistas interesados en la **educación para la paz**, sería el poder utilizar medios de mayor difusión, como la radio -en este terreno, las radios libres intentan incidir al máximo-, la prensa y, sobre todo, la televisión, que por ahora cubre objetivos absolutamente contrarios.

## EL LIBRO DE LA PAZ

Casi todos los representantes de grupos pacifistas coinciden en que, hasta el momento, el panorama de la educación para la paz en España es más bien pobre, tanto en el campo de los estudiantes como en el de los adultos. Los largos años de franquismo y, en nuestros días, la lucha en contra de la permanencia de nuestro país en la OTAN han exigido urgencias y esfuerzos más inmediatos. Y por eso el tema se ha dejado, en mayor o menor medida, algo de lado, a la espera de **«tiempos más favorables»**. No obstante, y desde hace algunos años, han ido surgiendo diversos grupos dedicados al tema, pero que no han registrado casi ningún éxito. Nacieron estas organizaciones en muchos casos a la sombra de los movimientos que ya existen en numerosos países industrializados, con mayor tiempo de rodaje y más experiencia en su haber. Así, por ejemplo, se crearon en nuestro país grupos como el de la **«Asociación del libro por la paz»**, que tuvo una vida efímera y de poca incidencia en la opinión pública española. Esta iniciativa surgió a raíz de la publicación, a finales de los años setenta, de un libro del mismo título, cuyo autor, Bernard Benson, narra las aventuras de un niño dedicado a convencer a los dirigentes de todo el mundo de la necesidad de conseguir el desarme y la pacificación de las relaciones internacionales. En la misma línea, ciertamente ingenua del libro, se crearon asociaciones en varios países para lograr que los niños de cada país se entrevistaran con líderes políticos, con el fin de hacerles firmar un documento de desarme unilateral. Para ello, el libro se tradujo a más de veinte idiomas, y fue distribuido entre los alumnos de numerosas escuelas de todas las naciones, al tiempo que se realizaron incluso versiones musicales del argumento de la obra. Se intentaba

con ello despertar la conciencia de niños y adultos, fomentando de paso la realización de concursos de dibujos y redacciones dedicados al tema, por parte de los alumnos de enseñanza primaria y media. Sin embargo, y a pesar del éxito que cosechó el libro entre los jóvenes, el movimiento no tuvo demasiada repercusión; si bien aún prosigue con sus actividades en varios países.

Desde otro punto de vista, no cabe duda de que, en la educación para la paz, la Iglesia ha jugado un importante papel. En este sentido, no hay que olvidar que los sectores católicos progresistas de nuestro país han sido determinantes a la hora de conformación del propio movimiento pacifista español. Así pues, toda una parte de la Iglesia, quizá la más alejada de las instituciones eclesiásticas y de la alta jerarquía, ha procurado acercarse a los problemas y preocupaciones de los sectores más populares de la sociedad. Desde hace varios años, y aún bajo el franquismo, se crearon escuelas en los barrios pobres de las grandes urbes y se organizaron grupos de debate y acción.

Casi desde sus inicios, la Iglesia Católica ya había mostrado una marcada tendencia pacifista, tanto en sus escritos como en su propia ideología de base. No obstante, este rasgo no dejaba de ser puramente formal en la mayoría de las ocasiones, y sólo fue en los últimos años cuando algunos sectores empezaron a preocuparse realmente de los problemas de la paz y el desarme. Generalmente, estos movimientos de católicos pacifistas tienen una raíz progresista, y se da más que nada entre jóvenes. Por ello, la incidencia que puedan tener, casi siempre a nivel individual, en las escuelas, es poca y puntual, al carecer de una organización que los impulse.

## **COMPRESION INTERNACIONAL**

Pero en ningún caso estos intentos pueden enmarcarse dentro de lo que realmente es una **educación para la paz**. Esta, por pura lógica, no puede limitarse a ser un mero grano de arena en medio de toda una playa de educación belicista. De hecho, es necesario, para que sea mínimamente efectiva, que constituya todo un plan de trabajo dentro de los estudios. En vistas de que es muy difícil, por no decir imposible, introducir este aspecto en el marco de la enseñanza universitaria, y que las demás capas de población adulta son de difícil acceso -ya que no se cuenta con los medios de comunicación social-, es evidente que el único campo en el que pueden actuar las organizaciones interesadas en la **educación para la paz** es en la enseñanza primaria y media. Por otra parte, a esas edades, los niños son más accesibles, y su sensibilidad ante estos problemas, mayor. Hasta el momento, las iniciativas en este terreno, al margen de las puramente individuales o con poca incidencia, han sido escasas. Sólo este año, y a través de la UNESCO, comienzan a manifestarse tímidos esfuerzos en este sentido.

Así, en el año 1953, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) creó el plan de escuelas asociadas de la UNESCO **«para la educación en pro de la cooperación internacional y la paz»**, encaminada, según señala la organización, **«a fomentar la enseñanza escolar para la comprensión internacional y la paz»**. A la primera reunión de Escuelas Asociadas, celebrada en París, asistieron representantes de 33 escuelas de 15 estados miembros. En la actualidad participan unos 1.000 establecimientos procedentes de 63 estados, a nivel de la enseñanza primaria y secundaria. La finalidad de este plan es, textualmente, **«estimular los establecimientos de enseñanza, seleccionados por las respectivas comisiones nacionales de la UNESCO, a organizar programas especiales encaminados a difundir y ampliar los conocimientos sobre los problemas mundiales y la cooperación internacional, desarrollar la comprensión internacional mediante el estudio de otros pueblos y culturas y fortalecer la comprensión y la práctica de los principios de los derechos humanos. El objetivo**

**único -añade el texto de la UNESCO- es fomentar el desarrollo general de la educación en pro de la comprensión internacional mediante la acción de la extendida red de instituciones».**

En nuestro país, es sólo en este curso escolar cuando ha empezado a funcionar el proyecto. A principios de este año, el Ayuntamiento de Barcelona consiguió que siete escuelas municipales se unieran al plan, y en Madrid hace un mes aproximadamente que la primera escuela, el Instituto Ginés de los Ríos de Alcobendas, se adhirió. Aún es difícil conocer los resultados de estas iniciativas, aunque ya sin duda se puede adelantar que constituyen el esfuerzo más serio, por lo que a educación para la paz se refiere. El trámite y el propio desarrollo del plan son sencillos de realizar por cualquier escuela. Así, un establecimiento interesado no tiene más que solicitar la autorización a la UNESCO, para luego, por medio de una suerte de Consejo de Dirección -que agrupa a padres, profesores y representantes del Ayuntamiento a elaborar el programa de trabajo. Este tiende, sobre todo, a incidir sobre materias como la historia, idiomas, literatura o ciencias sociales, aunque es posible adaptarlo a todas las asignaturas, incluso las matemáticas, a través de ejemplos prácticos. El plan dura dos años -en tres etapas: conocimiento de las relaciones humanas, iniciación al medio directo y más tarde al internacional-, que pueden renovarse si lo desean los impulsores. Asimismo, se prevé en el programa un sistema de intercambios de materiales y objetos diversos con otra escuela asociada, elegida siempre en un país y una cultura alejados. De esta forma, los alumnos adquieren un contacto directo con las formas de vida distintas, y su aprendizaje culminará más tarde con un viaje de intercambio con el país de la escuela asociada. Para ello se utilizarán en España las becas instituidas para alumnos de enseñanza media en el Ministerio de Educación y Ciencia, quien ya ha adelantado que dará preferencia a las solicitudes de la UNESCO para conceder tales becas.

No obstante, y según sus propios organizadores en España, el proyecto por el momento tropieza con dos dificultades. La primera, en su opinión, **«son los libros de texto que se editan aquí, casi todos xenófobos, tendentes al chauvinismo y parciales. Hay muy pocos textos que puedan ser utilizados aquí, por lo cual hay que recurrir a manuales dispersos o bien a material de la UNESCO. Casi siempre utilizamos también otro tipo de medios, como son la fotografía, películas, etc.»**. El segundo obstáculo, quizá el más difícil de superar, es la cuestión de los profesores. «La mayoría de los que promueven este plan son jóvenes y, por tanto no son estables en su puesto de trabajo. Y como este programa necesita tiempo, si se les traslada, queda interrumpido.» En cuanto a ayudas estatales, por el momento sólo reciben la del Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de la comisión de la UNESCO, y la **«buena voluntad»** del de Educación y Ciencia.